En *Mis Orígenes "Conformación familiar y social de los estudiantes universitarios del NOA"*. San Miguel de Tucumán (Argentina): CERPACU.

... confluyen en mí dos historias (confluencia de muchas otras historias) además yo soy el que ahora la está escribiendo y soy yo el que mañana heredará la historia...

José Luis De Piero.

Cita:

José Luis De Piero (2014). *... confluyen en mí dos historias (confluencia de muchas otras historias) además yo soy el que ahora la está escribiendo y soy yo el que mañana heredará la historia... En Mis Orígenes "Conformación familiar y social de los estudiantes universitarios del NOA". San Miguel de Tucumán (Argentina): CERPACU.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/jose.luis.de.piero/5

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pQ4a/bXf

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

... confluyen en mí dos historias (confluencia de muchas otras historias) además yo soy el que ahora la está escribiendo y soy yo el que mañana heredará la historia...

José Luis De Piero

Sueño ser un escritor reconocido. Sueño que mi nombre sea una de los orgullos de mi familia, y como tal, la primera línea de cualquier tipo de escrito siempre me cuesta demasiado. Quizás, esta haya sido la primera línea que más me demoró. Me pareció importante introducir así el trabajo sobre los orígenes de mi familia pues quizás querer ser escritor es en lo que más ha influido mi pasado.

Cuando me dieron la consigna, sentí cierta apatía quizás, pues implicaba empezar a escarbar en un terreno al que solía hacer referencia frecuente un tío mío que nos visitaba muy a menudo. Y esos relatos sobre "el nono" los tengo grabados en mi memoria casi como los griegos tenían la Ilíada. Esto significa, estaba harto de escuchar la misma historia siempre.

Empecé por donde podía comenzar, en casa, con mi papá, tratando de reconstruir ese lado de la familia. Y mi papá, el menor de nueve hermanos, no tenía idea de qué responderme. "Hablala a tu tía Silvia, es la mayor que tenés cerca" Claro, el mayor de mis tíos, el que sabía toda la historia, con nombres, direcciones, teléfonos incluso, falleció hace 3 años. Hombre que luego de la muerte de mi abuela llevó adelante la unión de la familia que tanto anhelan mantener. Yo siempre fui idiota, y hasta el día de hoy pongo cara mala cuando vamos a los asados. Volviendo entonces al rastreo, mi tío falleció, la que le sigue vive en Estados Unidos, el siguiente en Salta, Así que debía recurrir a la siguiente, la número cuatro en el orden, más o menos en el medio. Al llamarla me dio una respuesta parecida a la de mi papá. "El nono vino de Italia, se casó con Rosa Bonadeo, que era uruguaya, eso es todo lo que sé, ¿por qué no le preguntas a tu tía Beba? Ella estuvo con los De Piero en Italia, o pregúntale a tu tía Olga (esposa de Alfredo), sé que Alfredo estaba haciendo el árbol genealógico, quizás ella tenga las cosas de tu tío."

Aquí es donde me apareció una de las primeras contradicciones que iba a encontrar en el camino de la búsqueda de mis orígenes: Tenía que preguntarle a las esposas de mis tíos, o sea, las que no son consanguíneas. Me reí en ese momento. Empecé a hacer entonces las llamadas. Tía Olga no tenía información, no guardó nada, nadie sabe nada de los papeles del tío Alfredo. Llamala a tu tía Cristina (otra cuñada) ella debe saber.

Hablé con tía Cristina, efectivamente, ella sabía, y bastante. Ella ama conocer nombres y fechas de padres y madres de las personas, y con eso, ella escuchaba mucho a mi abuela. Me parece importante aclarar que no tengo ningún abuelo vivo, y por ello no recurrí a ellos para hacer el trabajo.

El encuentro con mi tía me alivió un poco, así pude reconstruir buena parte de mis orígenes. Empezó como todos los demás: "El nono vino de Italia, se casó con Rosa Bonadeo, que era uruguaya" Pero agregó "Ella es hija de Italianos"

"Perfecto", le dije, "entonces por ahí, son todos italianos. ¿Sabés algo de mi abuela? ¿De los Falco?"

Empezó a decirme entonces:

-Tu abuela es Falco de De Piero, su mamá era Rouge de Falco, su mamá fue Alderete de Rouge, su mamá fue Thames de Alderete, hermana de José Thames, el de la primera junta.

-¿Entonces tuvimos algo que ver con la primera junta? (Me brillaron los ojos al preguntarlo)

Sí, teníamos algo que ver. Entonces los Rouge eran de Francia. Aparentemente también algo tenemos que ver con los Rougés de Tucumán. Pero eso no lo sabía bien mi tía. Trajo entonces unas fotos que me parecieron muy interesantes (las incluyo al final). La foto que más me gustó fue la de mi bisabuelo, "El nono", en el día de su casamiento. Fue como ver al pasado real, ver la historia misma, y junto a esa foto, borrosa, oscura por la impresora, estaba el acta de matrimonio del registro civil de Córdoba.

Después de rastrear nombres intenté con averiguar algo más. Pero de lo que hacían mis antepasados no se sabe mucho. Salvo del Nono.

Ahí, en ese momento, cuando empezó la lista de las cosas que hizo el nono (otro padrenuestro familiar) fue que me di cuenta que en mi alma tengo grabadísimo el eurocentrismo, tanto, que no lo había notado hasta ese momento. Mi familia está orgullosísima del nono, de ese hombre alto que vino trayendo los materiales para las obras que construyó en este país.

El nono vino de Italia. Fabio De Piero, hijo de (¿Ángel?) De Piero y de Josefa Piaia, nacido en la ciudad de Urdine, en la Friulia Giulia Venezia. Era ingeniero en construcción, o constructor. Llegó a Buenos Aires y allí conoció a mi bisabuela, Rosa Bonadeo, con la que se casó en 1904 a la edad de 23 años en Córdoba. De allí, años más tarde, se trasladó a Tucumán. Aquí, en la provincia participó en la construcción de varios edificios. Construyó la parte antigua donde funcionaba el taller que ahora es el colegio María Auxiliadora de la Avenida Mitre. Participó también en la construcción del ala derecha del templo San Francisco. Construyó junto con otros ingenieros la cripta de la parroquia San Juan Bosco, advirtiendo que era una empresa imposible por las napas de agua. La Cripta no se pudo concretar porque, bueno, mi bisabuelo tenía razón, iba a subir el agua. Participó también en la construcción del colegio Santa Rosa, de su cede en calle 24.

Finalmente, el mayor orgullo de la familia, la construcción de la Iglesia de las Carmelitas Descalzas, pues esa la hizo "él solo".

La construcción es algo que ha enorgullecido a mi familia siempre, y es lo que todos los 26 primos que somos conocemos.

Eran muy católicos, siempre colaborando con el grupo Salesiano, y participando en todo tipo de actividades. Mi abuelo se lo heredó. Nunca lo conocí, pero mi papá me cuenta que siempre que mi tía, cuando empezó a estudiar artes, pintaba cuadros con mujeres desnudas, mi abuelo se daba la vuelta, miraba un cuadro del sagrado corazón, rezaba y siempre decía que el arte sacro vendería más que el arte moderno y sucio con mujeres desnudas.

La fe Cristiana y la devoción es algo que TODA mi familia se esfuerza mucho por transmitir. Conmigo lo hicieron bien, de allí que hoy en día sea catequista. Y eso sé que es mérito de ambas partes.

Sobre las construcciones es sobre lo que me detendré ahora. Movido por la curiosidad y la admiración decidí ir a buscar información sobre las construcciones, por falta de tiempo y dado los múltiples días vacacionales que se interpusieron no pude buscar más que en un par de lugares.

De cualquier manera, las personas que tan bondadosamente colaboraron a mis inquietudes no pudieron más que decirme que vuelva el día tal o la fecha tal, y que ese día sabrían dónde preguntar o tendrían algo de información.

En dónde si obtuve una respuesta inmediata y bastante estremecedora fue en San Francisco. Oportunamente el templo está siendo restaurado y a quién está a cargo se le entregaron contratos, papeles, informes, etc. Sobe la construcción del templo. Claro, ella necesita saber y conocer la época para poder realizar un trabajo de restauración más preciso y asemejándose lo más posible al original.

Pude hablar con el Fray José Paz, que es quién conoce, como los niños que repiten alguna historia, toda la historia del templo, y aparentemente otras historias más.

El nombre de Fabio De Piero no le sonaba ni de casualidad. A Beatriz, quién está encargada de la restauración, tampoco. No solo eso, sino que además agregó que quién estuvo a cargo de la construcción del ala derecha fue el Arquitecto Terán.

No sabía mucho. Me dijo que en todo lo que había leído no había encontrado nada de mi abuelo, pero podía ser cierto. Me contó además que fueron muchos los que participaron en la construcción y que hay muchos que se atribuyeron participación sin haber hecho nada en realidad.

Allí concluyó la mitad de la búsqueda que pude realizar hasta la fecha, eso es, la familia de mi papá. Y concluyó con un sabor amargo en mi boca. Pensé entonces, luego de hablar con ella, qué significaría para mí descubrir que mi abuelo no construyó, o no participó en el templo San Francisco (que es lo que a mí, personalmente, más me enorgullece, por un lado por haber ido a colegio franciscano toda mi vida y por otro por lo admirable y hermoso que es el ala derecha de dicho templo.)

Y me planteé entonces la posibilidad de que esas historias de mi abuelo que se transmiten tan nemotécnicamente de generación en generación no sean más que mitos, que leyendas, que relatos

literarios que corren por las venas de mi familia, y más aún, que el día de mañana yo debería enseñarle ese relato a mi hijo… ¿Debería?

Pensé entonces muchas cosas. Mientras esperaba en un bar una tarde, me senté con las fotos que había encontrado, con los papeles, con la historia de nombres, con la hojita rayoneada con mi letra y con mil pensamientos dándome vuelta en mi cabeza.

Pensé ahí sobre el eurocentrismo de mi familia, y del orgullo italiano que tenemos. Siempre que nos gritamos con mi papá respondemos "Somos italianos, está en nuestra sangre". Igualmente cuando habló con las manos y cuando tengo ciertos ataques de nervios. Y todo esto, no significa solamente que el italianismo esté muy presente (incluso cuando nunca estudié italiano) sino que, y además, lo que tengo presente es un estereotipo, una imagen construida del "italiano" a la cual yo "TENGO QUE" amoldarme, pues SOY ITALIANO.

¿Dónde quedó el Soy Argentino? ¿Soy Tucumano? ¿Soy yo mismo sin nacionalidad, hijo de la tierra?

Y con estas preguntas dándome vuelta, conociendo una historia a la cual voy a buscar información para cerciorarme de las construcciones y constatar, para sentir paz, que mi abuelo si fue constructor, me di con la otra parte de mi búsqueda, que es bastante distinta.

Mi mamá falleció hace 10 años, sin embargo es la persona más viva y presente en mi vida. Me es un superyó imperativo, un conjunto de máximas morales y religiosas que DEBO obedecer. Es un fantasma que me sigue día a día, a veces un ángel, a veces un recuerdo lejano, cuya voz resuena aún en lo más profundo de mi corazón.

En casa vivíamos con mi mamá y su mamá, mi abuela, y mi papá. Pero del pasado de mi abuela nunca supe nada. De quien sí sabía era del "lelo", del "papi" de ahora en más.

Que trabajó en el Jockey Club, que era deportista, y tocaba el violín (eso es lo que descubrí de nuevo con esta investigación) y que había hecho muchas cosas, un conglomerado de cosas que para mí son como una mancha con el rótulo "muchas cosas" impreso, pues desconozco cuales son esas cosas.

Sobre mi abuela nunca supe nada, aún viviendo con ella, hoy a casi 10 años de su muerte descubrí que hacía sombreros. Nunca vi uno de esos sombreros tampoco.

Hablé con mis tías. Una está en Jujuy, las otras dos en Tucumán. Mi mamá era la menor de 5. Un hermano que ella nunca conoció murió a los 8 años de meningitis, en la década del '50, el tío Pepe.

El tío pepe, que yo, por supuesto, nunca conocí, es otro personaje que siempre fue muy nombrado en mi vida. Y ahí vi como estoy construido por dos modos de vida muy diferentes. De parte de mi papá, la familia con la que menos me identifico, al menos de palabra, que admira lo anterior, pero siempre disfruta la vida, y el lado de mi mamá, que permanece estancado en los fantasmas del pasado, en

algunas memorias dolorosas, y en fotos en blanco y negro de personas que ya no se sabe bien quienes son.

La única tía que algo sabía me dijo que en realidad no sabía mucho. Que nunca se pusieron (mis tías) en el trabajo de buscar la historia de la familia. Invitándome a casa lo único que pudo hacer es decirme lo único que yo sabía por mi mamá y que es quizás el dato más relevante en mi pasado.

"Tu bisabuelo, fue el primer periodista de La Gaceta. Del resto no sé nada."

Y esa foto de mi bisabuelo sentado junto a Alberto García Hamilton, trabajando, es la única imagen de mis antepasados que tengo atesorada en mi memoria.

Fui al archivo de la Gaceta. El señor Paz, que atiende el archivo, muy gentilmente buscó información de mi abuelo. Y sí, encontró todo lo que yo ya sabía. Aprendí, eso sí, que mi bisabuelo, José Cayetano Argañaráz, antes de La Gaceta, trabajó en el ferrocarril.

De mi abuela, y sólo viendo las fotos, supe que es hija de un inglés y una hija de ingleses. (Mi mamá me enseñó a amar el idioma inglés, idioma que, con orgullo afirmo, manejo con gran talento, casi innato). Eso fue un descubrimiento bueno. De mi bisabuelo, sabemos que se casó con Rosa Cañete. Pero de sus antepasados no sabemos nada.

Me quedé entonces contemplando muchísimas fotos en una caja de lata que recordaba pertenecía a mi abuela. Con las fotos y con una nada, con cierto vacío en el estómago. Al mismo tiempo, mi ahijada, hija de un primo mío se acercaba a jugar. Encontré la foto de mi bisabuelo y se la mostré y le dije: "Mirá, ese es tu tatarabuelo." Mi sobrina, con apenas 3 años sonrió a la foto y no dijo nada más.

La foto que más me gustó nuevamente fue la del casamiento de mi bisabuelo, un Sr. Leiva que actualmente no tiene nombre, pero lo tendrá cuando lo averigüe. Más sorprendente aún fue ver en esa foto a la madre de mi bisabuela, o sea, mi tatarabuela, la tátara tatarabuela de mi sobrina.

Y ahí, sentado con esa foto en la mano, sin saber bien a dónde dirigirme, y con mil dudas sobre quién soy y mis orígenes me pregunté ¿Es necesario el pasado?

Allí, con mis dudas me enfrenté ante algo que siempre negué, el determinismo. Yo no creo que estemos determinados por nuestro pasado, al menos no de una manera genética. No pienso que haya una esencia italiana que debo compartir, sin embargo, hay algunas cosas que empecé a sentir que son muy propias mías.

Si me siento Italiano, en algunas cosas, y tiendo a verme en ellas. También sé la historia del nono, para bien o para mal, y soy capaz de reproducirla con la misma solemnidad con la que lo reproducen los otros. También soy muy católico, y eso fue lo que me inculcaron ambas partes de mi familia.

La firma ilegible con rúbrica desordenada la tengo yo, mi papá, y mi bisabuelo.

Siento más afinidad por la familia de mi mamá, siempre la sentí, por las reuniones, por los asados, porque mi casa era el punto de encuentro cuando era chico. Además, eran menos. Para mí aprenderme el nombre de los 10 primos que iban frecuentemente no era como aprender el nombre de los 25 que iban y de algunos sobrinos que son más grandes que yo.

Tengo parte de mis orígenes perdidos, algo así como incógnitas sobre las ramas superiores del árbol. Y eso si me genera ciertas inseguridades que no sé bien explicar.

Me sigo preguntando de qué manera es que aprendí todo lo que aquí reproduzco, elementos que son frutos de un par de charlas y un par de cocas en un bar. Y me planteé algo más, ¿Qué es lo que tengo yo para dejar?

De repente me di cuenta de que no solo confluyen en mí dos historias, que a su vez son confluencia de muchas otras historias, sino que además yo soy el que ahora la está escribiendo y soy el que mañana heredará la historia. Me pregunto si es que a mi hijo le contaré que el nono vino de Italia y se casó con Rosa Bonadeo, uruguaya, hija de italianos. También me pregunto si le diré que uno de sus 16 tatarabuelos fue el primer periodista de La Gaceta. Y ahí es dónde siento esa angustia que suelen generarme los números (no por nada estudio letras). De repente son hitos, que hoy para mí son importantes, que están en mi interioridad y están como un tesoro, como un bien que puedo ir pasando, pero que en algún momento serán sólo un número.

Y así con la historia de la humanidad en general. Quizás si pudiera ir a Italia y conocer la casa, si pudiera saber sobre los abuelos del nono, entonces de repente podría construir quizás un árbol más grande, con una historia familiar interminable. Y ¿hasta dónde?

Al fin y al cabo, la hermana de José Ignacio Thames es una de mis 32 tátara tatarabuelas, y así, la ilusión que me ocasionó descubrirlo se esfumó al contemplar esos números.

Veo en mí entonces los frutos de una larga historia, que no es sólo la historia de mi familia, sino también la historia que los hizo moverse y entrecruzarse.

Pienso por ejemplo por qué mi bisabuelo habrá venido a la Argentina en primer lugar, si el matrimonio con mi bisabuela es lo que lo hizo quedarse o si fue porque se enamoró de nuestra tierra. Y con todas esas dudas veo también los frutos en mí de una historia que ha ido configurando la forma de concebir esta historia familiar.

Me explico mejor. Veo, por ejemplo, en el eurocentrismo de mi familia, que el orgullo italiano lleva implicado cierto desprecio hacia lo propio, hacia lo argentino. Al fin y al cabo, yo ya me siento argentino, con mucho orgullo, y dudo que mi hijo se sienta italiano ya.

Son muchos los elementos que confluyen en la construcción de la identidad, y en la forma de concebir esa identidad.

Con este trabajo logré mover a mi familia al menos a plantearse sobre lo que saben de su pasado y sobre lo que les interesa saber

Y nuevamente se me aparece fatal esa pregunta. ¿Es necesario conocer nuestros orígenes? ¿Qué tanto influyen consciente e inconscientemente en nuestra identidad? Y luego, al conocerlo y al saber las respuestas a esas preguntas ¿Qué es lo que voy a transmitir de mis orígenes a mi descendencia?

Y allí quedarán las cosas que son más mías, y que son de mi familia, de mis primos, de mis tíos quizás. Los asados los domingos, las reuniones multitudinarias con primos y primos de primos y parientes más bien lejanos en un supino esfuerzo de mantener "unida a la familia". Voy a pasar mi fe, mi religiosidad. Voy a pasar la imagen de mi mamá, de la abuela que no van a conocer, que era la mejor persona sobre la tierra. Y eso sólo será la mitad de lo que mi hijo tendrá para aprender. Lo demás lo constituirá el lado de su madre. Y de todo ese conjunto, él elegirá con qué quedarse.

Disfruté mucho de hacer este trabajo, y para mí este informe es sólo una parte, quizás el inicio. Si el tiempo me lo permite trataré de indagar más. Trataré de llenar los huecos quizás solo por un mero deseo de glotonería intelectual.

Para mí el pasado es importante, en tanto es parte de quienes somos, en tanto nuestros padres lo hacen parte y en tanto este pasado nos hace ser, en algún punto y de alguna manera. Al fin y al cabo, no podemos ser si no es en contacto con los otros. Y son esos otros, con su presente y su pasado los que nos hacen ser, de una o de otra forma, y que también hacen a la construcción de nuestra identidad.

Algunas fotos…

Mis Bisabuelos y tatarabuelos maternos. Sra Leiton de Leiva. Sr. Leiva la Sra de Leiton y el que suponemos es su marido sentado. Ingleses.

Mis bisabuelos paternos, el Nono y Rosa Bonadeo.

Mi Orgullo, José Cayetano Argañaráz trabajando en La Gaceta